

Filosofía en bicicleta: una experiencia posible

María Noel Giffoiello

Mi experiencia en la enseñanza de la filosofía es muy positiva y sorprendente a la vez. Para comenzar debo ubicarlos, a los lectores de este relato, en tiempo y espacio, los cuales no son muy comunes, ya verán por qué.

Estudí filosofía, primero el profesorado y luego la licenciatura en la Universidad de Morón, mi residencia fue en un colegio secundario privado con orientación en informática, lo cual hizo que no hubiera demasiado espacio académico para la filosofía, sólo en un año, una sola hora. Pude superar esa barrera, dicté mi clase, puedo decir que fue más interesante de lo que yo suponía.

Luego de mi graduación pensaba dónde ejercer mi vocación: soñaba con trabajar en colegios o institutos privados, universidades, editoriales o escribir en columnas de diarios; nada de eso sucedió. Trabajé un tiempo como profesora suplente en un colegio secundario público, la experiencia fue buena, pero nada sorprendente, un programa ya armado por el anterior profesor, un manual dado por el ministerio de educación y un director que no compartía la idea de mover a los alumnos de su lugar pasivo, de sólo recibir información, yo quería que pensarán, debatieran, reflexionaran, sean críticos, cuestiones complicadas parecían ser.

En el año 2011 recibí un llamado y con él la propuesta de trabajar en un programa nuevo dentro de la localidad de Marcos Paz, Provincia de Buenos Aires, lugar donde vivo.

El programa, Fines 2 (finalización de estudios secundarios) se comenzaba a llevar a cabo por primera vez en Marcos Paz, es un programa para la finalización del secundario para adultos.

El primer año, las materias que podía dictar por el alcance de mi título eran: psicología, sociología y en tercer año llegaría filosofía. Armé los programas, seleccioné los temas de una lista variada la cual yo debía elegir y la bibliografía con la cual iba a trabajar, ese era el primer indicio que este programa podía funcionar y que me podía sentir cómoda en él.

Se designan los profesores para cada sede y esta es la parte que debo aclarar, la cual hace importante a mi relato. Las clases no se dictan, en su mayoría en escuelas, sino en UMIs (unidades municipales integradas) facilitadas por el municipio de Marcos Paz en este caso, o Unidades Sanitarias, algunas escuelas, iglesias, comité políticos, centros municipales, etc.; dentro de los barrios que componen el perímetro de Marcos Paz.

Llegó el primer día, ya estaban designados los profesores y sedes cada uno con sus horarios (turno noche). Debo reconocer que el primer año fue difícil por tener que acomodarme a una nueva manera de enseñar, nuevos lugares que no era las clásicas aulas de un colegio, sino, como ya mencione, una iglesia, un comité o algún centro municipal, también nuevos alumnos los cuales, en algunos casos hacían muchos años habían terminado sus estudios primarios, lo cual hacia que el ritmo de lectura fuera escaso.

Ese primer año fue superado, me iba con la satisfacción de no sólo poder dar clases como podía, a veces sin luz, con frío o demasiado calor, sino con la sensación que a los alumnos les gustaban las clases, les despertaba curiosidad los temas trabajados. Investigaban, armaban trabajos prácticos, rendían exámenes, exponían sobre algún tema, se los veía entusiasmados, y otro año más nos esperaba para seguir avanzando. Segundo año, nuevamente sedes, horarios, profesores y nuevas materias designadas, al ser más los lugares de trabajo que había elegido, ya que el plan había crecido, tuve que recurrir a mi bicicleta la cual era mi medio de transporte, debo mencionar que el primero fue un Renault 12 modelo 82 de mi papá el cual a veces se nos quedaba en plena calle estancada de barro, pero no obstante seguí.

Sin hacer demasiado extenso mi relato llegamos, y utilizo el plural ya que siempre me sentí parte del crecimiento del programa y de los alumnos, tercer año segundo cuatrimestre del programa y la materia con la cual finalizaban era filosofía. La pregunta que me surgió cuando escribía mi proyecto áulico de filosofía era qué temas dictar, de qué manera, con qué material, ya que la mayoría de los alumnos no sabían de qué se trataba esta asignatura, muy particular por cierto.

Pensaba arrancar con Platón pero cómo explicarlo?, cómo explicar la felicidad para alumnos mayores que han vivido situaciones complejas, cómo hablar de la muerte o la ética, la moral, el conocimiento, la ciencia. Me preguntaba si podía mencionar algunos autores en particular, o explicar temas sin mencionar a ningún filósofo. En conclusión la gran pregunta fue cómo encarar este desafío que tenía que afrontar.

Primer día de clases, presentación de la materia. Propuse que pensáramos en conjunto qué era la filosofía, qué entendían ellos por filosofía. Luego arrancamos con textos, relativamente fáciles, pero que despertaron en ellos muchas preguntas, y eso generó en mí un gran entusiasmo por seguir en esa misma línea. Sabía la complejidad que se podía plantear, pero también sabía que el resultado sería muy bueno, alumnos que no sólo se incluían socialmente con la oportunidad de este programa de finalizar sus estudios, sino que también mi responsabilidad al frente de mi materia y poder brindar un buen nivel de aprendizaje. Para eso utilicé material de todo tipo; desde manuales básicos de secundaria, hasta selección de fragmentos del *Banquete* de Platón, por citar alguno.

Se planteaban preguntas que no se habían imaginado preguntarse, debatían determinados temas actuales, reflexionaban y se escuchaban de una manera sorprendente. Sentí que el espacio de la escuela nº 5 y del centro “la casita”, como tantos otros, se convertían por dos horas en un megaespacio de reflexión filosófica que ninguno se imaginaba que podía suceder. Había libertad, pensaban en voz alta y se escuchaban sorprendiéndose por el lugar y la capacidad que habían adquirido. Mi alegría aumentaba a medida que las clases pasaban, los temas crecían al ritmo del crecimiento de los alumnos y sus intereses.

Llegamos a la última clase y propuse luego de a ver visto: Sócrates, Platón (Alegoría de la caverna), Aristóteles, Sartre, San Agustín, Foucault entre otros autores y temas, realizar una mesa redonda coordinada por mí, donde cada uno debía expresar lo que más le gusto y lo que no le gusto. La experiencia simplemente puedo describirla como maravillosa, se plantearon temas como la felicidad, cómo conocemos, de dónde venimos, tantas preguntas, tantos planteos, tantas posturas distintas que enriquecían el aula o el centro donde daba clases.

Ese día me fui, como varias veces, con la sensación que algo bueno había hecho en cada lugar donde explicaba filosofía. Salí como mi bicicleta celeste feliz de saber que había despertado conciencias adormecidas y que hoy pensaban, reflexionaban, criticaban de una forma inteligente.

Como dije al principio este es un relato de mi experiencia en la enseñanza de la filosofía, quizás haya ponencias o relatos mucho más interesantes, pero sólo quise compartir con mis colegas o estudiantes de esta pasión que es la filosofía y poder contar que se puede enseñar filosofía, provocar en el otro el interés por la lectura, por la reflexión, aun en alumno en situaciones socio-económicas difíciles, aun en sedes o aulas precarias, siempre que haya un profesor que tenga ganas de enseñar, se va a poder.

Por eso todos los años agarro mi bicicleta celeste y cruzo caminos de barro, de asfalto, rutas o lo que sea para llegar hasta cada sede donde me esperan grupos, a veces numerosos y a veces chicos, pero siempre con un mate y muchas ganas de aprender cada día más.

Hay que tener en cuenta que el 19 de diciembre de 2013 se entregaron los primeros diplomas a nuestros primeros egresados de Marcos Paz, dos alumnos dijeron su discurso, agradecieron, se emocionaron y me emocioné al escuchar a una alumna mencionar una frase de Aristóteles sobre la felicidad, la cual le había gustado y servido en su vida. No hay más palabras para describir mi experiencia con la filosofía en un programa que por prejuicio sentí que me iba a costar y hoy me doy cuenta que fue y será una maravillosa experiencia, en donde aprendí que se puede enseñar filosofía, que sirve y gusta, sólo se necesita sentir esta pasión y vocación.

Para finalizar pienso en la construcción de subjetividades en las instituciones, principalmente las educativas, Foucault destaca una intención de uniformidad en los sujetos a partir de discursos y tecnologías instauradas que buscan formar un sujeto universal, un sujeto “normalizado”. Foucault

no sólo cree que esto es una imposibilidad sino que se opone a tal tipo de discurso. Propone una doble acepción del sujeto vinculada tanto al sujetamiento de la subjetividad en que el sujeto vive conforme a ciertas normas, regidos por “*juegos epistémicos, normalizadores, bio-técnicos*” como de la “*subjetivación*” que refiere a ser sujeto de sí mismo, a reflexionar y optar críticamente.

Un buen maestro es aquel que se abre de corazón e intenta enseñar desde la verdad, mostrando y analizando las cosas buenas y malas de la humanidad, brindando la posibilidad de cuestionar y de ser cuestionado, de poder pensar y actuar más allá de lo que imponen las ideologías dominantes; buscando nuevas formas de sociedades comprometidas con todos sus miembros, más justas, sociedades en que se logren acuerdos en base a la historia, el diálogo y la confrontación de ideas.